

En Lindemboin, *Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo. Aportes metodológicos y otras evidencias*. Buenos Aires (Argentina): No Informado.

Transformaciones en las condiciones de vida de los jóvenes en los noventa.

Miranda, Ana y Salvia, Agustín.

Cita:

Miranda, Ana y Salvia, Agustín (2001). *Transformaciones en las condiciones de vida de los jóvenes en los noventa*. En Lindemboin *Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo. Aportes metodológicos y otras evidencias*. Buenos Aires (Argentina): No Informado.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/69>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/aaR>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Transformaciones en las condiciones de vida de los jóvenes en los noventa. Estimación de Determinantes a través de Regresiones”*

Ana Miranda** y Agustín Salvia ***

Introducción

Las últimas dos décadas han sido el escenario de un conjunto de cambios de singular importancia. Estos cambios están asociados a la crisis y la reestructuración del modelo de acumulación capitalista a nivel global, con serias implicancias en diversas esferas de la vida social, cultural, económica, etc.. La expansión de este nuevo modelo ha tenido consecuencias ampliamente contradictorias. Al mismo tiempo que se despliega un desarrollo sin precedentes en los procesos tecnológicos, se desestructuran las identidades y los colectivos sociales asociados al salariado como modelo hegemónico de integración social (Castels, 1997) y se profundizan las brechas inter-regionales en la distribución de recursos. En el caso Latinoamericano esas contradicciones se evidencian en la conjunción entre los procesos de crecimiento económico, aumento en la regresividad en la distribución del ingreso e incremento de la pobreza que se desarrollaron en la mayoría de los países de la región a lo largo de los años noventa (CEPAL, 1999).

Los jóvenes han sido uno de los sectores sociales más perjudicados por los procesos de cambio. Es conocido el hecho de que la juventud es un momento de concentración de las tendencias hacia la reproducción o hacia el cambio en la estructura social. Razón por la cual, es un momento privilegiado en la observación de las tendencias estructurales a largo plazo. Al respecto, diversas investigaciones han demostrado que -en la última década- al mismo tiempo que se produce una fuerte transformación de la estructura social se complejizan los procesos de integración social de las nuevas generaciones (Durstun y Espíndola, 1999, Salvia y Miranda, 1999).

Los procesos de integración de los jóvenes a la vida adulta ya no transcurren por una autopista central: el paso de la escuela al trabajo. En efecto, la trayectoria educativa y la experiencia del primer empleo, han dejado de ser un camino compartido que permite estructurar la identidad (Paiva V., 2000). Esas instituciones parecen haber perdido su centralidad objetiva y simbólica como ámbitos de integración social. Lo cual ha significado la generación de una heterogénea estructura de opciones, intereses y estrategias.

Bajo este contexto, en el presente trabajo presentaremos evidencia empírica acerca las principales transformaciones en las condiciones de vida de los jóvenes a través del análisis de los cambios ocurridos en los últimos diez años en relación a la inclusión/exclusión educativa, laboral y social.

* Ponencia presentada en la Reunión Anual del Grupo de Trabajo sobre Juventud de CLACSO, Costa Rica, noviembre 2000.

** Socióloga. Becaria del CONICET con sede en FLACSO - Sede Académica Argentina-. E-mail: amiranda@flacso.org.ar.

*** Sociólogo. Investigador UBA-CONICET – Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales de la Buenos Aires. E-mail: agsalvia@mail.retina.ar

El estudio se realizó en base al trabajo con datos estadísticos secundarios y se expone a partir de dos momentos distintos de análisis. En primer lugar, se presenta información correspondiente a un análisis descriptivo diacrónico de los principales indicadores de las condiciones de vida de los jóvenes. En segundo lugar, con el objetivo de evaluar con mayor precisión los cambios ocurridos en las condiciones de vida de un estrato de jóvenes, presentamos algunos de los resultados a los que hemos arribado a partir de la aplicación de modelos multivariados de regresión logística. Cabe destacar que una de las virtudes de este procedimiento es poder evaluar la capacidad explicativa de modelos “causales” multivariados, a la vez que medir la fuerza y significancia de cada factor manteniendo constante el efecto de los demás.¹

A los efectos del análisis estadístico, consideraremos a la categoría de juventud como la población comprendida entre los 15 y los 29 años, distinguiendo en su interior a los adolescentes (15 a 19 años), los jóvenes plenos (20 a 24 años) y los jóvenes adultos (25 a 29 años). La información en estudio corresponde a los datos relevados por la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC para el aglomerado del Gran Buenos Aires².

Los jóvenes son más

En investigaciones anteriores trabajamos sobre la hipótesis de que en la actualidad en la Argentina nos encontramos frente a una cohorte de jóvenes más numerosa. En dichos trabajos, destacamos que aquellos grupos o sectores sociales que cuentan con mayor presión de cohortes etarias cuantitativamente más importantes tienden a presentar mayor riesgo de ser afectados por situaciones de pobreza y exclusión social. En este sentido, señalamos que este particular fenómeno demográfico tiene claras implicancias sociales y debe contemplarse en el diseño de las políticas públicas (Salvia y Miranda, 1997). Especialmente a partir del hecho de que, la actual cohorte de jóvenes no sólo es más numerosa sino que ha sido una de las principales víctimas de los procesos de cambio y reforma estructural que se desarrollaron en la última década (CEPAL, 1999; OIT, 1999).

Los análisis presentados en relación a esa temática se desarrollaron en general a partir del seguimiento de la información de los Censos Nacionales de Población y Vivienda. En este caso, a efectos de complementar el estudio -sobre condiciones de vida- presentamos datos que corresponden a la Encuesta de Hogares. En este sentido, en el seguimiento del peso relativo de la categoría de jóvenes sobre la Población Potencialmente Activa (PPA) se observa la tendencia que refleja el cambio en la composición etaria de la población. Puede observarse, a lo largo de la década como las categorías que corresponden a la población joven van ganando importancia relativa, al mismo tiempo que el grupo etario de 30 años y más va perdiendo peso en el total de la PPA. En efecto, mientras en el año 1990 los jóvenes representaban el 35.6%, hacia 1999 el porcentaje ascendía al 40.0% (cuadro 1).

¹ La regresión logística es el procedimiento estadístico que mejor se ajusta al problema conceptual planteado. La técnica estadística fue útil justamente en este sentido. Para mayor información sobre el procedimiento empleado, la interpretación los estadísticos y el análisis de los modelos utilizados ver Aldrich y Forrest, 1984, o Cortés y Rubalcava, 1990, 1991. Ver también Anexo Metodológico: Análisis de los Modelos de Regresión Logística.

² El aglomerado del Gran Buenos Aires está compuesto por la Ciudad de Buenos Aires y los 24 partidos que integran el Conurbano Bonaerense. Este aglomerado representa aproximadamente al 38% de la población urbana del país.

**Cuadro 1: Distribución porcentual de la Población Potencialmente Activa (15-64 años)
Gran Buenos Aires. Período 1990-1999.**

Grupos de edad	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	Incremento Porcentual
Jóvenes 15 a 29 años	35.6	36.9	37.1	37.5	37.6	39.0	39.2	39.4	39.7	40.0	3.4
Adultos 30 a 64 años	64.4	63.1	62.9	62.5	62.4	61.0	60.8	60.6	60.3	60.0	-3.4

Fuente: Elaboración propia en basa a datos de la EPH INDEC. Onda Octubre.

De esta forma, observamos que la actual cohorte de jóvenes se ha incrementado en 3.4 puntos porcentuales en relación al total de la PPA en el año 1990. Siguiendo datos censales podemos aproximarnos al impacto absoluto del fenómeno demográfico en estudio: en el Gran Buenos Aires hay aproximadamente 200.000 jóvenes más. En los apartados que siguen nos detendremos en cual ha sido las efectivas condiciones de integración de esta cohorte más numerosa.

Ser joven argentino

La creciente vulnerabilidad que se presenta en las condiciones de vida de los jóvenes ha sido objeto de numerosos estudios en nuestro país, algunos de ellos muy recientes (Gallart, Moreno y Cerruti, 1993; Moreno, 1993, 1996; Feldman, 1996; Moreno y Suárez, 1995; Jacinto, 1995, 1996; Mychazsula, 1997; Duchatzky, 1999, entre otros). Al respecto, entre los especialistas ha sido generalizada la conclusión de que es un grupo social claramente afectado por el deterioro del mercado de trabajo y por la crisis de las instituciones que tradicionalmente mediatizaban los mecanismos de integración social.

Durante la vigencia del modelo económico de “crecimiento hacia adentro”, la Argentina fue un país que sustentaba expectativas de movilidad social ascendente en vastos sectores de la población, especialmente los sectores populares urbanos. Diversos autores, desde los clásicos estudios de Gino Germani en adelante, han señalado la vigencia y el vigor que tenían esos ideales (Germani, 1963). La juventud, la educación y el empleo eran tres de los principales factores asociados con aquel fenómeno. El paso por el sistema educativo primero y la inserción laboral en un trabajo calificado, como camino para la integración social y para el mejoramiento progresivo de las nuevas generaciones, constituían un recorrido habitual o, por lo menos, posible aprendido por la mayoría de los jóvenes de estratos populares y medios urbanos (Gallart, 1984; Salvia y Miranda, 1997).

La existencia de esos caminos de movilidad social ascendente, que se especificaban sobre todo en los jóvenes que concluían la escuela media, no significó que las condiciones de vida, ni las oportunidades fueran igualitarias en todos los sectores sociales. Sin duda, puede consultarse una amplia bibliografía sobre los fenómenos de la desigualdad social y marginalidad urbana en América Latina y Argentina sobre fines de los sesenta. Sin embargo, lo que nos interesa destacar es que –más allá de las desiguales condiciones- esos recorridos existían. Es decir, el paso de la

educación al empleo constituía la trayectoria de integración a la vida adulta. En la actualidad ese proceso parece estar en crisis.

En primer lugar, por los procesos vinculados a las transformaciones en el ámbito educativo. Especialmente en lo referido a la ruptura de la “promesa integradora” que la educación representó sobre la segunda mitad del siglo XX. Este fenómeno está asociado principalmente a tres factores; que a lo largo de la última década han condicionado las trayectorias juveniles:

- **El incremento en la permanencia de los jóvenes en el sistema educativo:** A partir de los años ochenta se desarrolló un significativo fenómeno de masificación de la matrícula de la escuela media. Que significó un aumento en los años de estudio de la población activa. La expansión de las credenciales en combinación con las menores oportunidades de empleo, produjo una pérdida del valor relativo de las credenciales que brinda el sistema educativo en el mercado de trabajo (Filmus y Miranda, 2000). Y significó que la actual cohorte de jóvenes tenga que permanecer más años en el sistema de educación formal para poder acceder a un empleo.

- Dicha masificación, en un contexto de recursos escasos generó una **profundización de los procesos de segmentación del sistema educativo**, con su correlato en la creación de redes diferenciales de acceso a calidades educativas divergentes.

- **El impacto de la extensión de la obligatoriedad previsto por la reforma de la Ley de Educación**, la que mediante la reincorporación de jóvenes en condiciones de desafiliación escolar, actuó como mecanismo de contención de la expansión de la exclusión juvenil.

En segundo lugar y en referencia al empleo, es necesario destacar que en nuestro país, a lo largo de la última década se ha producido una reestructuración sustancial del mercado de trabajo. Esa transformación, que se evidencia en las altas tasas de desocupación estructurales, ha afectado diferencialmente a distintos sectores de la población. Numerosas investigaciones han revisado esta problemática señalando que, en la actualidad, las cuestiones relativas al empleo se presentan como un antecedente fundamental en la definición de la cuestión social local (Lindenboim, 1999; Monza, 1998) e identificando claramente enclaves de desempleo. Específicamente, en el caso que nos ocupa han sido diversos los trabajos que abordan las problemáticas de los jóvenes respecto del empleo y de sus implicancias en los procesos de inserción en la vida adulta.

Ahora bien, el deterioro de los mecanismos de integración no ha afectado a todos los jóvenes de manera homogénea. En efecto, los procesos de vulnerabilidad adquieren características diferenciales a partir de condicionantes vinculados a las condiciones familiares de origen, nivel de educación alcanzado, etapa específica del período juvenil, etc. (Jacinto, 1998; Filmus y Miranda, 1999). Siguiendo con esas líneas de análisis, presentaremos algunos datos que nos permitirán aproximarnos a los principales procesos que han afectado a este grupo poblacional en las cuestiones relativas a su inserción educacional, social y socio-ocupacional. Con ese objetivo, desagregaremos nuestra presentación en las distintas etapas del período que definimos como “juventud”, ellas son: adolescentes, jóvenes plenos y jóvenes adultos.

Los adolescentes

La definición conceptual de la categoría de adolescencia ha sido ampliamente debatida. Diferentes posturas han señalado diversas connotaciones en lo que hace a sus condicionantes, algunas más vinculadas a los procesos evolutivos psico-físicos, otras asociadas a los procesos

sociales que le dan origen. Sin desconocer esas ricas discusiones, la extensión del presente trabajo no nos permitirá profundizar en el análisis de esas posiciones teórico - conceptuales. Al respecto, sólo nos detendremos en destacar que entenderemos a la adolescencia como un momento eminentemente social para el desarrollo individual, de singular importancia en la definición de la trayectoria biográfica personal. En este sentido, es que nos permitimos afirmar que es en este sub-grupo etario en donde se han localizado principalmente las tendencias más regresivas en la integración de las nuevas generaciones en los últimos diez años (CEPAL, 1999).

En líneas generales, podemos observar que a lo largo de la última década la incorporación laboral de esta nueva cohorte de adolescentes -más numerosa- ha tenido un comportamiento dinámico. Esta dinámica, ha estado sin duda asociada a los distintos ciclos económicos, a la implementación de políticas educativas y a las transformaciones estructurales que se desarrollaron a lo largo de la década.

Diversos estudios han señalado que en los últimos diez años se produjo a nivel local un aumento sostenido de la oferta laboral y que este incremento corresponde a la incorporación a la actividad de personas que ocupaban posiciones típicamente inactivas (jóvenes, mujeres, adultos mayores). Ahora bien, del seguimiento de los datos de las tasas de actividad específicas comprobamos algunas tendencias contradictorias. La participación económica de los adolescentes experimenta una tendencia decreciente a lo largo del período de referencia, fenómeno que se verifica tanto en los hombres como en las mujeres. En efecto, a partir del año 1997 se observa una significativa evolución negativa en la actividad de este grupo etario, que cae 10 puntos porcentuales en ambos sexos. El retiro de los adolescentes del mercado de trabajo es un fenómeno que se ha asociado a dos procesos bien diferentes. Por un lado, a una mayor retención en el sistema de educación formal, por otro, al paso a la exclusión o inactividad absoluta³.

La retención educativa es un hecho que -en este grupo de edad- tiene una clara relación con la implementación de políticas públicas. El proceso de reforma que se implementó en a partir del año 1996 generaliza la obligatoriedad del tercer ciclo de la educación básica (EGB3)⁴, lo que significó un incremento de importancia en la matrícula educativa del Gran Buenos Aires (Duro y Morduchowicz, 1999). Los datos disponibles nos permiten observar que al mismo tiempo que los adolescentes disminuyen su participación económica (octubre de 1997) incrementan su participación en la educación formal, manteniendo una tendencia en crecimiento sobre el final del período en análisis. Ese dato, se complementa con la evidencia de una mejora significativa de los jóvenes en condiciones de exclusión.

³ La categoría de población joven excluida o en condición de inactividad absoluta corresponde a los jóvenes que no asisten al sistema educativo formal y que se encuentran desocupados o inactivos y tienen responsabilidades de trabajo doméstico en el hogar.

⁴ La estructura generada a partir de la Ley Federal de Educación se conforma a partir de la extensión de la obligatoriedad a 10 años de educación formal: educación preescolar más tres ciclos de Educación General Básica (EGB). Los últimos dos años de la EGB3 corresponden a los antiguos dos primeros años del nivel medio y pueden desarrollarse en los establecimientos del nivel primario.

**Cuadro 2: Principales indicadores socio-ocupacionales de los adolescentes
Gran Buenos Aires. Período 1990-1999.**

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	Tasa de variación promedio anual
Activos	35.1	34.9	35.5	34.8	36.4	36.2	36.1	30.8	29.7	25.8	-3.36
Ocupados	28.2	28.9	29.7	24.8	24.0	21.1	19.0	19.5	19.3	17.9	-4.92
Desempleados	6.9	6.0	5.8	10.1	12.4	15.1	17.1	11.3	10.4	7.9	1.52
Escolarizados	58.8	61.2	61.1	60.4	61.3	59.5	59.2	66.0	69.2	72.3	2.32
Escolarizados activos	7.3	7.1	7.6	7.9	7.3	7.1	8.6	7.1	8.7	9.0	2.35
Escolarizados inactivos	51.5	54.0	53.5	52.4	54.0	52.4	50.6	58.9	60.4	63.3	2.32
Trabajadoras del hogar	6.0	4.6	5.3	4.7	4.1	4.8	6.3	4.7	5.1	5.9	-0.19
Trabajadoras del hogar no escolarizadas	5.9	4.6	5.1	4.5	4.0	4.8	6.3	4.4	5.1	5.8	-0.19
Inactividad absoluta	7.8	6.9	6.2	8.5	5.7	7.0	7.5	6.2	5.0	5.4	-4.00
Excluidos	14.2	12.3	11.4	17.1	16.6	20.3	21.7	16.1	13.3	11.0	-2.80

Fuente: Elaboración propia en basa a datos de la EPH INDEC. Onda Octubre.

Por otro lado, las señales del mercado en cuanto a la selectividad en la preferencia de trabajadores jóvenes con mayores certificados educativos tiene también una clara incidencia en lo que hace a la estrategia general de los jóvenes, hecho que como veremos más adelante afecta a todos los sub-grupos etarios en análisis.

Un dato de importancia se presenta, sin embargo, en la pérdida de ocupación en este grupo etario, que se manifiesta tanto en la población femenina como en la masculina (ver anexo estadístico). A lo largo de toda la década, pero significativamente a partir de la crisis provocada por el “efecto tequila”, entre los adolescentes se produce una caída significativa del empleo, que no se traduce en una expansión de la tasa específica de desempleo por la mencionada disminución de la oferta laboral.

Los jóvenes plenos

Según mencionamos con anterioridad, hemos definido a los jóvenes plenos como la población comprendida en el grupo etario que va de los 20 a los 24 años. En este sentido, podemos destacar que esta categoría corresponde al segmento en donde se produce la incorporación más importante de los jóvenes al mercado laboral. Son diversos los factores – sociales, culturales y económicos- que inciden en ese comportamiento que se corrobora en altas tasas específicas de actividad económica, las que se mantienen estables en todo el período de referencia y presentan diferencias menos significativas por género que en los grupos etarios mayores.

Ahora bien, la incorporación en la actividad económica en la última década de esta cohorte más numerosa ha sido ampliamente dificultosa. Más específicamente, es en este sub-grupo etario en donde se verifica la mayor propensión al desaliento y la exclusión social a pesar del aumento sostenido de la tasa de escolaridad.

Los datos presentados nos permiten observar una fuerte caída del empleo -análoga a la de los adolescentes-, al mismo tiempo que una expansión de la desocupación. El aumento de la escolaridad, sin duda vinculado al crecimiento general del nivel educativo del conjunto se la PEA, no contuvo la expansión de los jóvenes en condiciones de exclusión, ya que se sostiene en el aumento de los jóvenes plenos que al mismo tiempo que estudian trabajan o buscan trabajos.

**Cuadro 3: Principales indicadores socio-ocupacionales de los jóvenes plenos
Gran Buenos Aires. Período 1990-1999.**

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	Tasa de variación promedio anual
Activos	71.2	73.4	74.3	73.0	75.5	75.1	75.0	74.6	72.1	73.1	0.29
Ocupados	64.7	67.6	66.5	62.1	63.3	58.0	55.1	60.3	58.8	57.0	-1.40
Desempleados	6.5	5.8	7.7	11.0	12.2	17.1	19.8	14.3	13.3	16.1	10.60
Escolarizados	23.4	24.3	23.4	30.0	25.7	29.4	29.9	31.2	34.5	36.9	5.19
Escolarizados activos	11.4	12.6	13.0	16.4	14.2	17.2	16.7	19.4	19.5	21.5	7.30
Escolarizados inactivos	12.0	11.7	10.4	13.6	11.5	12.2	13.2	11.8	15.0	15.4	2.81
Trabajadoras del hogar	14.1	11.5	11.6	10.6	11.5	10.7	10.1	11.7	10.3	7.8	-6.37
Trabajadoras del hogar no escolarizadas	13.4	11.1	11.4	10.2	11.3	10.6	9.7	11.4	10.2	7.6	-6.11
Inactividad absoluta	3.4	4.2	4.3	3.1	1.9	2.3	2.1	2.3	3.1	4.2	2.38
Excluidos	10.4	9.8	11.7	13.4	12.4	17.2	18.7	15.1	15.0	16.4	5.19

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH INDEC. Onda Octubre.

Sin embargo, es estos últimos indicadores en donde comenzamos a encontrar comportamientos diferenciales al realizar un análisis por género. En efecto, en el período post-tequila los hombres jóvenes intentan insertarse en el mercado laboral (Octubre 1997) pero frente al estrechamiento de oportunidades descienden su participación en el mercado de trabajo y en el sistema de educación formal. Este proceso determina un incremento de la inactividad absoluta. En el caso de las mujeres el proceso es bien distinto. En el mismo período se produce una leve recuperación del nivel de empleo, un aumento en la participación económica y un aumento en la escolaridad (que hacia 1999 es 10 puntos porcentuales mayor que el masculino), lo que se traduce en un fenómeno abandono de las tareas reproductivas en los hogares y en una recuperación del índice de inactividad absoluta.

Los jóvenes adultos

En diversos estudios se ha señalado que los jóvenes adultos representan el grupo etario menos perjudicado por los procesos de cambio y reestructuración del mercado laboral. En efecto, a partir de los procesos de reconversión tecnológica, -sobre todo en las empresas que se encuentran en los segmentos más modernos de la economía- se ha producido una tendencia hacia la baja en la edad de la dotación de personal (Kritz, Llach et al., 1997), que beneficia fundamentalmente a los jóvenes adultos (Gomez y Cortese, 1998). En términos más específicos,

la ocupación se mantiene estable a lo largo del período en análisis, a excepción del ciclo correspondiente a la recesión de año 1995, a pesar del aumento sostenido de la oferta laboral. En este grupo también, se observa el aumento en la escolarización de la población joven, nuevamente vinculado a los jóvenes que trabajan o buscan trabajo.

En los datos según género encontramos diferencias significativas: el empleo aumenta en las mujeres y disminuye significativamente entre los hombres. Son las mujeres las que aportan el crecimiento en la tasa de actividad a lo largo de la década, al mismo tiempo que se retiran del trabajo doméstico. Este recorrido se comprueba también en la población adulta, en donde se produce un aumento sustantivo de la actividad que se especifica en el caso de las mujeres, en donde el crecimiento porcentual entre puntas alcanza al 14.4%.

**Cuadro 4: Principales indicadores socio-ocupacionales de los jóvenes adultos
Gran Buenos Aires. Período 1990-1999.**

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	Tasa de variación promedio anual
Activos	75.3	75.4	73.9	76.5	79.6	79.1	79.6	79.9	80.7	80.9	0.80
Ocupados	71.1	71.5	70.3	70.2	70.1	68.7	66.4	67.7	71.1	70.3	-0.13
Desempleados	4.2	3.9	3.5	6.3	9.5	10.4	13.2	12.3	9.6	10.6	10.83
Escolarizados	7.3	9.0	7.7	8.8	10.4	12.9	12.3	11.3	12.5	14.6	8.01
Escolarizados activos	5.5	7.1	6.1	6.2	8.4	8.9	8.6	9.4	9.9	11.6	8.65
Escolarizados inactivos	1.8	1.9	1.6	2.6	2.0	4.0	3.7	1.9	2.6	3.0	5.84
Trabajadoras del Hogar	20.2	21.1	21.9	19.6	17.9	15.8	15.2	16.3	14.8	14.6	-3.54
Trabajadoras del hogar no escolarizadas	19.7	21.0	21.7	19.4	17.2	15.4	15.0	16.2	14.6	13.9	-3.80
Inactividad absoluta	2.4	2.2	3.5	1.8	1.5	1.2	2.0	2.4	2.3	2.5	0.45
Excluidos	7.5	6.6	7.6	9.2	11.7	12.1	15.7	15.4	12.2	13.2	6.48

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH INDEC. Onda Octubre.

Los procesos relativos a los jóvenes adultos en el mercado laboral están vinculados a fenómenos que afectan tanto a los jóvenes plenos como a los adultos en general. De esta forma, el aumento en la participación económica es aportado por las mujeres, comportamiento que – como señalamos- puede visualizarse en la población femenina adulta. Luego de la recuperación del tequila, se produce una recuperación del empleo, que sólo se mantiene en el caso de las mujeres en donde la tasa crece en 9 puntos porcentuales. En lo que respecta al género masculino, el comportamiento parece estar más asociado a las tendencias analizadas para el grupo de jóvenes de 20 a 24 años. En efecto, en este grupo comprobamos una caída de las oportunidades en el empleo y un aumento del desaliento en el incremento de la inactividad absoluta.

Los cambios en los determinantes de las condiciones de vida

Analizados a nivel agregado los principales cambios ocurridos durante la década del noventa en las formas de inclusión-exclusión social de los jóvenes del GBA, cabe hacer un ejercicio de evaluación y análisis de los factores asociados a dos procesos básicos de integración y afiliación: a) la inserción educacional y b) la inserción al mercado laboral.

En esta ocasión, por razones de espacio, sólo nos remitiremos al grupo etario de 15 a 19 años. El cual es deseable que –por factores sociales, culturales y económicos- cumpla un ciclo de educación secundaria básica sin aproximación ni obligación alguna con el mercado de trabajo. En este sentido, cabe preguntarnos: ¿En qué medida se produjeron cambios en los factores biográficos individuales y de contexto tradicionalmente vinculados a la asistencia escolar por parte de los adolescentes? ¿Qué nuevas condiciones obligan a esta población a buscar empleo en el mercado de trabajo?

En función de dar una primera respuesta a estas preguntas, presentamos aquí los resultados logrados con la aplicación de modelos multivariados de regresión logística. Las mediciones que utilizamos corresponden a los años de punta del período (1990-1999) con el objetivo de evaluar las efectivas transformaciones que se desarrollaron durante ese lapso temporal.

Los modelos que se presentan a continuación se desarrollaron de la siguiente manera:

- En el caso de los adolescentes (15 a 19 años) las dimensiones en estudio son: a) La inclusión educativa y b) la participación en el mercado de trabajo.

Los modelos explicativos se construyeron a partir de una serie de variables que configuran lo que hemos definido como “*situaciones objetivas de necesidades y oportunidades vitales*”.

Sin desconocer que esas situaciones calificadas como “objetivas” tienen su sustento en procesos socio-históricos, el desarrollo del modelo se dividió a nivel analítico a partir de los siguientes componentes: por un lado, factores de tipo socio-demográficos individuales: sexo, estado civil, nivel de instrucción alcanzado, condición de actividad o asistencia escolar y la interacción entre sexo y estado civil para el caso de las mujeres. Por otro, factores socio-económicos familiares: clima educacional, presencia de menores, proporción de ocupados y de desocupados, sexo y categoría laboral del jefe económico del hogar. De esta manera, nos preguntamos sobre los cambios ocurridos en los factores que determinan la asistencia escolar y la participación activa en el mercado de trabajo en el caso de los adolescentes (15 a 19 años). A continuación se presentan los resultados que arroja la comparación de los mejores modelos ajustados para cada dimensión. Los resultados estadísticos pueden revisados en el anexo metodológico del trabajo.

Inclusión Educativa:

1. Para ambos años (1990 y 1999) se obtuvieron –partiendo de las mismas variables- modelos que satisfacen criterios de bondad de ajuste y significancia de los efectos auto seleccionados. Sin embargo, en 1999 logramos una menor bondad de ajuste (R^2), a la vez que una mejor capacidad de predicción (*Overall*) de la variable dependiente *inclusión educativa* (del 94,5% en 1999 contra el 91% en 1990). Este hecho puede ser interpretado como evidencia de una mayor heterogeneidad en los determinantes del fenómeno a explicar al final del período.

2. Este hecho se corrobora al evaluar los cambios operados en los “*logit*” estimados que arrojó cada modelo. En efecto, si bien estar casado o activo en el mercado de trabajo, y la existencia de menores en el hogar, mantuvieron vigencia como factores que inhiben la probabilidad positiva de asistir a una escuela, los mismos disminuyeron su fuerza explicativa. Es decir que, el núcleo de variables que configuraban los factores socio-demográficos personales perdieron importancia como determinantes de la inclusión escolar.

3. Una situación análoga se observa en la variable que mide la incidencia del nivel educativo con ciclo incompleto sobre la probabilidad de continuar estudiando. Es decir, entre 1990 y 1999, bajó la fuerza explicativa de este factor. La asistencia escolar está al final del período menos asociada al hecho de necesitar completar el ciclo educativo.

4. En cuanto a la introducción de nuevos factores explicativos, destacan algunas variables de hogar. En primer lugar, el clima educacional del hogar se convirtió en un factor fundamental: a mayor clima educacional mayor probabilidad de asistencia escolar. Esto independientemente de la condición de actividad o sexo de los jóvenes.

5. En sentido inverso, la jefatura económica del hogar a cargo de una mujer se constituyó en un factor regresivo sobre la probabilidad de asistencia escolar de los varones (para las mujeres, tal condición operó con probabilidad positiva). En 1990, esta situación era válida sólo en el caso de que los jóvenes de esos hogares que estuviesen trabajando o buscando trabajo.

6. Por el contrario, en los hogares con jefe económico asalariado, la probabilidad de asistencia escolar disminuyó para las adolescentes. Dichos hogares parecen haber priorizado la inclusión educacional de los varones, muy probablemente por la mayores capacidad de inserción en el mercado de trabajo de las mujeres.

7. Finalmente, es importante destacar que bajo el control de los modelos ajustados se dejaron fuera de la explicación un conjunto de efectos que era de esperar que fueran significativos o adquirieran importancia al final del período: situación ocupacional del hogar y quintil de ingresos per capita familiar. Al respecto, cabe señalar que tales factores, si bien no tuvieron efecto directo, su incidencia se expresa claramente en las condiciones socio demográficas y familiares analizadas, sobre todo en la fuerza que adquiere el clima educacional y la situación de actividad y/o estado civil del adolescente.

Participación en el Mercado Laboral

1. También en este caso se obtuvieron –partiendo en ambos años de las mismas variables- modelos que satisfacen en términos generales criterios de explicación y significancia. Por lo demás, el modelo ajustado para 1990 es claramente superior en bondad de ajuste (R^2) y capacidad de predicción (Overall) sobre la probabilidad de ser activo (74% de predicción de ser activo-PEA en 1990 contra 56% en 1999). Aquí también, este hecho debe ser interpretado como evidencia de una mayor heterogeneidad en las condiciones explicativas de la participación en el mercado de trabajo por parte de los adolescentes.

2. Por una parte, estar casado o unido asumió un papel muy importante como determinante de la condición de actividad laboral, a la vez que perdió fuerza la asistencia escolar. En particular, ser mujer y, sobre todo, asistir a un establecimiento escolar, disminuyeron su efecto negativo sobre la actividad. Es decir, se incrementó la participación de

las adolescentes mujeres en el mercado de trabajo, sobre todo en el caso de las solteras que estudian, pero también en las casadas o unidas.

3. En forma positiva se amplió la participación económico laboral por parte en los niveles de instrucción media (en 1990, esto sólo se asociaba al nivel universitario). Asimismo, cabe destacar que el clima educacional del hogar redujo su efecto inverso sobre la condición de actividad (a mayor clima educacional, menor probabilidad de estar activo). Es decir, la inserción en el mercado de trabajo tendió a generalizarse en los distintos estratos socio-educacionales.

4. La presencia de desocupados en el hogar continuó siendo un factor predictor de la actividad. Pero también la mayor proporción de ocupados incide en el mismo sentido. Es decir, no parece ser la situación de desocupación en el único factor asociado a esta dimensión al final del período. Al mismo tiempo, los hogares con jefatura femenina registraron un efecto regresivo sobre la actividad de los adolescentes, sobre todo, en el caso de los varones, a la vez que positivo en el caso de las mujeres (esto resulta coherente con lo observado al analizar la asistencia escolar).

5. Finalmente, la localización del hogar en la estructura social (quintil de ingresos per capita familiar) siguió siendo un factor importante –con mayor peso positivo en los sectores medios-, aunque su fuerza predictiva tendió a diluirse debido a una generalización de la oferta laboral sobre todos sectores sociales. La misma situación parece haber ocurrido en con las variables de inserción ocupacional del hogar, las cuales dejaron de ser significativas.

Reflexiones finales

Es reconocido el hecho de que uno de los principales procesos sociales que se desarrollaron en la Argentina de los noventa ha sido el de la heterogenización de la estructura social. En general, este fenómeno ha sido asociado –entre otros- al deterioro de las oportunidades de empleo y a la crisis de los mercados de trabajo.

En el caso de los jóvenes los fenómenos presentados parecen seguir esa caracterización general. Las tendencias en la actividad económica, el empleo y la desocupación son también profundamente heterogéneas. Los procesos de incorporación al mercado laboral han sido bien distantes en los diferentes sub-grupos etarios y al interior de cada uno de estos sub-grupos.

Es evidente que en el período posterior a la crisis económica provocada por el llamado “efecto tequila” el aumento de la escolaridad contuvo al incremento de la exclusión en el caso de los adolescentes. Sin embargo, la expansión educativa no generó mecanismos que reviertan los efectos regresivos de los procesos de cambio en la estructura social. Antes bien, sobre el final del período parecen haberse reforzado las tendencias a la reproducción de las desigualdades educativas de los hogares. Al mismo tiempo que se generalizó la propensión a la actividad económica en los distintos estratos socio-educacionales.

En el resto de los grupos etarios que hemos definido como jóvenes, en donde no medio el efecto de una reforma de la política educativa, el aumento de la escolarización no determinó un fenómeno vinculado a la reversión de la tasa de exclusión. Sino que, especialmente en la población, la pérdida de empleo se profundizó y generó un aumento de la exclusión juvenil.

Este último punto es de singular importancia. En efecto, el período vital de la juventud es un punto de inflexión en relación a la consolidación de posiciones en la estructura social. Sin duda, las tendencias negativas en la incorporación laboral de las nuevas generaciones repercuten significativamente en el armado de núcleos familiares propios y en la lógica de la reproducción de la pobreza.

En el principio del nuevo siglo quedan sombras nada más de aquella sociedad con una perspectiva de progreso intergeneracional que había sido tan característica en la segunda mitad del Siglo XX en nuestro país. La información presentada nos permite afirmar que al mismo tiempo que la estructura social se complejiza los procesos de integración social de los jóvenes son más heterogéneos, y están más determinados por la posición relativa del núcleo familiar de origen. El diagnóstico de hoy anticipa las dificultades de mañana.

Bibliografía

- Bendit, R. (1997): *Juventud y Políticas de Juventud*, trabajo presentado en el seminario sobre juventud organizado por Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano, Cochabamba, 1997.
- Castel, R. (1997): "La metamorfosis de la cuestión social", Paidós, Buenos Aires.
- CEPAL (1999): "Panorama Social de América Latina", Santiago de Chile.
- Duro y Morduchowicz (1999): "Información sobre el sistema educativo de la Provincia de Buenos Aires", Mimeo.
- Durston, J. y E. Espíndola (1999): "¿Equidad por movilidad individual o por reducción de las distancias?. Desafíos de las tendencias recientes en la Educación, el empleo y el ingreso en Chile", CEPAL, Santiago de Chile.
- Feldman, S. (1995): "El trabajo de los adolescentes Construyendo futuro o consolidando la postergación social". Ponencia UNICEF CIID CENEP, Buenos Aires.
- Filmus, D. y A. Miranda (2000): "El impacto de la crisis del mercado de trabajo entre los egresados de la escuela media", en *Revista de Estudios sobre Juventud*, Dirección Nacional de Juventud, EUDEBA, Buenos Aires.
- Filmus, D. y A. Miranda (1999): "América Latina y Argentina en los noventa: más educación, menos trabajo = más desigualdad", en Filmus, D. (comp.) *Los noventa: política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*, Editorial Eudeba, Buenos Aires.
- Gallart, M. A., M. Moreno, M. y M. Cerruti, (1993): "Educación y empleo en el Gran Buenos Aires 1980-1991. Situación y perspectivas de investigación", CENEP, Buenos Aires.
- Gallart, M. A. (1984): "La evolución de la educación secundaria 1916-1970: El crecimiento cuantitativo de la matrícula y su impacto en la fuerza de trabajo" S/D.
- Germani, G. (1963): "La movilidad social en Argentina". Apéndice de Lipset y Bendix: "Movilidad social en la sociedad industrial", Ed. EUDEBA, Buenos Aires.
- Gómez, M. y D. Contartese (1998): "El nuevo papel de los trabajadores jóvenes durante el Plan de Convertibilidad en la Argentina", en *Revista de Ciencias Sociales*, N° 9 Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes.

- Jacinto, C.(1996): “Transición laboral de los jóvenes, políticas públicas y estrategias de los actores”. Documento presentado en el *2do Congreso Nacional de Sociología del Trabajo*, organizado por ASET, Buenos Aires.
- Lindenboim, J. (1998): “Los problemas del empleo a fines del siglo XX”, en Lindenboim, J. (comp.), *El desafío del empleo a finales del siglo XX*, UBA, Buenos Aires.
- Llach, J.J., E. Kritz, D. Braun, L. Llach, A. Torres (1997): “Un trabajo para todos”, MIMEO, Ministerio de Economía, Buenos Aires.
- Moreno, M.(1996) : *Informe referido a condiciones de vida de los jóvenes*. CENEP. Buenos Aires.
- Monza, Alfredo (1998): “La crisis del empleo en la Argentina de los ´90”, en Isuani, A. y D. Filmus (comp.): *La Argentina que viene*, UNICEF/FLACSO/NORMA, Buenos Aires.
- OIT (1999): “Informe sobre el empleo en el mundo 1998-1999”. Oficina Internacional del Trabajo-Ginebra.
- Paiva, V. (2000): “Qualificacao, crisis do trabalho assalariado e exclusao social”. En Gentili, P. Y G. Frigotto (comp.): *La ciudadanía negada: políticas de exclusión en la educación y el trabajo*, Colección Grupos de Trabajo CLACSO, Buenos Aires.
- Salvia, Agustín y Ana Miranda (1999): “Norte de Nada: los jóvenes y la exclusión en la década del ´90”. *Revista Realidad Económica*, N° 165, Buenos Aires.
- Salvia, A. y A. Miranda (1997): “La exclusión de los jóvenes en la década del ´90. Factores, alcances y perspectivas: los jóvenes son más en todo el país, un problema actual de repercusión en el futuro”. Ponencia presentada en el *XXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, San Pablo.
- Salvia, A. y J. Zelarayán (1998): “Cambio Estructural, Inserción Sectorial y Estrategias Familiares”, Ponencia presentada en el *IV Congreso Nacional de Estudios del Trabajo* ASET, Buenos Aires.
- Szulik y Kuazñosky (1993): “Identidades excluidas”, en Fingueret (comp.) *Jóvenes en los 90. La imaginación lejos del poder*, Almagesto, Buenos Aires.

Coeficientes y Estimadores de la Regresión Logística

Los siguientes son los coeficientes y estimadores estadísticos que brinda el procedimiento.

1) El coeficiente Ji-cuadrado de Máxima Verosimilitud (-2 LL) es el valor que asume el modelo considerando las variables explicativas incluidas en el mismo. Su disminución da cuenta de una mejora en la capacidad explicativa del modelo.

2) La "Ji-cuadrada del Modelo" se refiere a la diferencia entre el valor sin efecto explicativo (Constante) y el -2 LL. La P. es su significancia tomando en cuenta sus grados de libertad. Su aumento indica una mejora en la capacidad explicativa.

3) En el cuadro que se muestra el "Overall" del modelo permite tener una idea complementaria de la "calidad" del modelo. En los renglones se clasifican los valores observados según las categorías de la variable dependiente y en las columnas se asignan los casos a una u otra categoría según la probabilidad estimada a partir de la ecuación de regresión. El Overall final muestra la probabilidad general que presenta la ecuación para poder predecir las variaciones de la variable dependiente.

4) Los coeficientes B miden el impacto de cada variable independiente sobre el logit de la variable dependiente, controlando el efecto de las restantes variables que puedan integrar el modelo (impacto neto). (En modelos no lineales el efecto neto de estas variables sobre la variable explicada no es constantes sino que varía según los valores que hayan alcanzado las otras variables. Por otra parte, el error estándar (ES) refiere a la bondad del coeficiente B.

5) El Wald sirve para medir si los coeficientes de regresión (B) son significativos. Para este caso, cuanto más grande es el Wald, más significativo resulta el coeficiente. Asimismo, la Sig. da cuenta también de este hecho. Pero en este caso, un valor pequeño en la Sig. lleva a rechazar la hipótesis de que un efecto sea estadísticamente igual a cero.

6) Finalmente, el término Exp (B) es el factor por el cual varía la razón de momio de la variable a explicar cuando hay un cambio unitario en el valor de una variable independiente controlando las restantes.

ASISTE 15-19 1990

Bondad de Ajuste del Modelo

-2 Log Likelihood 443.404
Goodness of Fit 821.342
Cox & Snell - R² .562
Nagelkerke - R² .757

Overall Activo: 91%
Overall Inactivo: 89%
Overall General: 89%

Variabes incluidas en el Modelo

Variable	B	S.E.	Wald	df	Sig	R	E	p(B)
CIVIL2	-4.2564	1.1132	14.6186	1	.0001	-.1056	.0142	
ACTIVO	-3.9670	.4276	86.0586	1	.0000	-.2726	.0189	
NIVEL3_3	4.0463	.3428	139.3003	1	.0000	.3485	57.1845	
NIVEL3_5	5.4100	.6268	74.5002	1	.0000	.2532	223.6330	
PPOB0007	-3.5405	1.2160	8.4769	1	.0036	-.0757	.0290	
INT_2	-1.0906	.5518	3.9063	1	.0481	-.0411	.3360	
INT_4	.3685	.1484	6.1638	1	.0130	.0607	1.4456	
Constant	-1.1582	.3022	14.6930	1	.0001			

Variabes excluidas del Modelo

Residual Chi Square 11.166 with 15 df Sig = .7407

Variable	Score	df	Sig	R
SEXO_2(1)	.2781	1	.5979	.0000
UNIDA	.0200	1	.8875	.0000
POCUPA	.2550	1	.6136	.0000
PDESOC	.0729	1	.7872	.0000
ESEXO0(1)	1.4103	1	.2350	.0000
ESEXO0(1) by SEXO_2(1)	.5564	1	.4557	.0000
CLIMA5B	1.8580	1	.1729	.0000
CLIMA5B by SEXO_2(1)	.1746	1	.6760	.0000
ECATEGO3(1)	.0913	1	.7625	.0000
ECATEGO3(1) by SEXO_2(1)	.0050	1	.9436	.0000
ECATEGO3(1) by ACTIVO	.2095	1	.6471	.0000
Q_IEA390	3.7600	4	.4395	.0000
Q_IEA390(1)	.7772	1	.3780	.0000
Q_IEA390(2)	.1784	1	.6728	.0000
Q_IEA390(3)	2.6036	1	.1066	.0231
Q_IEA390(4)	.0009	1	.9766	.0000

ASISTE 15-19 1999

Bondad de Ajuste del Modelo

-2 Log Likelihood 618.592
Goodness of Fit 1060.743
Cox & Snell - R² .448
Nagelkerke - R² .646

Overall Activo: 94%

Overall Inactivo: 73%

Overall General: 88%

VARIABLES INCLUIDAS EN EL MODELO

Variable	B	S.E.	Wald	df	Sig	R	Exp(B)
CIVIL2	-3.2199	.6046	28.3667	1	.0000	-.1457	.0400
ACTIVO	-2.6212	.2324	127.2017	1	.0000	-.3175	.0727
NIVEL3_3	3.2277	.2734	139.3674	1	.0000	.3326	25.2223
NIVEL3_5	4.3951	.5010	76.9568	1	.0000	.2457	81.0550
PPOB0007	-1.9204	.8650	4.9291	1	.0264	-.0486	.1465
ESEXO0(1)	-.7469	.3157	5.5966	1	.0180	-.0538	.4738
INT_1	1.1853	.4422	7.1850	1	.0074	.0646	3.2718
CLIMA5B	.3525	.0838	17.6764	1	.0000	.1123	1.4226
INT_5	-.4086	.2430	2.8269	1	.0927	-.0258	.6646
Constant	-1.1333	.3485	10.5757	1	.0011		

VARIABLES EXCLUIDAS DEL MODELO

Residual Chi Square 8.159 with 13 df Sig = .8331

Variable	Score	df	Sig	R
SEXO_2(1)	.3946	1	.5299	.0000
UNIDA	.1425	1	.7058	.0000
POCUPA	.1021	1	.7493	.0000
PDESOC	1.4742	1	.2247	.0000
ESEXO0(1) by ACTIVO	.1945	1	.6592	.0000
CLIMA5B by SEXO_2(1)	.0029	1	.9569	.0000
CLIMA5B by ACTIVO	.3553	1	.5511	.0000
ECATEGO3(1)	1.6677	1	.1966	.0000
ECATEGO3(1) by ACTIVO	.1268	1	.7217	.0000
Q_IEA399	3.3831	4	.4959	.0000
Q_IEA399(1)	.9774	1	.3228	.0000
Q_IEA399(2)	.0116	1	.9142	.0000
Q_IEA399(3)	.3905	1	.5320	.0000
Q_IEA399(4)	.3317	1	.5647	.0000

ACTIVOS 15-19 1990

Bondad de Ajuste del Modelo

-2 Log Likelihood 678.540
Goodness of Fit 813.104
Cox & Snell - R² .386
Nagelkerke - R² .530

Overall Activo: 74%
Overall Inactivo: 88%
Overall General: 83%

VARIABLES INCLUIDAS EN EL MODELO

Variable	B	S.E.	Wald	df	Sig	R	Exp(B)
SEXO_2(1)	-1.9158	.3934	23.7131	1	.0000	-.1414	.1472
UNIDA	-2.5460	.6586	14.9440	1	.0001	-.1092	.0784
ASISTE2	-3.7583	.3409	121.5575	1	.0000	-.3319	.0233
NIVELB_4	.1946	.0880	4.8871	1	.0271	.0516	1.2148
PDESOC	2.4126	1.3858	3.0310	1	.0817	.0308	11.1633
INT_1	.8525	.4075	4.3772	1	.0364	.0468	2.3454
INT_2	-.8392	.5377	2.4358	1	.1186	-.0200	.4321
CLIMA5B	-.3140	.1090	8.2942	1	.0040	-.0762	.7305
INT_3	.3871	.1525	6.4408	1	.0112	.0640	1.4727
INT_6	.7166	.3225	4.9372	1	.0263	.0520	2.0475
Q_IEA390			25.7473	4	.0000	.1279	
Q_IEA390(1)	.5320	.2647	4.0407	1	.0444	.0434	1.7024
Q_IEA390(2)	1.0991	.3147	12.1965	1	.0005	.0969	3.0015
Q_IEA390(3)	1.7315	.3561	23.6384	1	.0000	.1412	5.6491
Q_IEA390(4)	1.0962	.4500	5.9327	1	.0149	.0602	2.9926
Constant	1.4238	.2919	23.7876	1	.0000		

VARIABLES EXCLUIDAS DEL MODELO

Residual Chi Square 4.363 with 8 df Sig = .8230

Variable	Score	df	Sig	R
CIVIL2	1.4819	1	.2235	.0000
NIVELB_3	.9057	1	.3413	.0000
POCUPA	.0888	1	.7657	.0000
PPOB0007	.1567	1	.6922	.0000
ESEXO0(1)	.1330	1	.7153	.0000
CLIMA5B by ASISTE2	.8426	1	.3587	.0000
ECATEGO3(1)	.3592	1	.5490	.0000
ECATEGO3(1) by SEXO_2(1)	1.1194	1	.2900	.0000

ACTIVOS 15-19 1999

Bondad de Ajuste del Modelo

-2 Log Likelihood 840.878
 Goodness of Fit 1181.990
 Cox & Snell - R² .292
Nagelkerke - R² .427

Overall Activo: 59%
 Overall Inactivo: 92%
Overall General: 83%

Variabes incluidas en el Modelo

Variable	B	S.E.	Wald	df	Sig	R	Exp(B)
SEXO_2(1)	-1.1103	.2190	25.7091	1	.0000	-.1404	.3295
CIVIL2	5.4933	8.1681	.4523	1	.5012	.0000	243.0670
UNIDA	-7.4029	8.1846	.8181	1	.3657	.0000	.0006
ASISTE2	-2.9096	.2183	177.6912	1	.0000	-.3823	.0545
NIVELB_3	.3707	.1461	6.4383	1	.0112	.0608	1.4487
NIVELB_4	.3610	.0686	27.6780	1	.0000	.1461	1.4347
POCUPA	1.0417	.5578	3.4879	1	.0618	.0352	2.8341
PDESOC	2.0201	.8455	5.7078	1	.0169	.0555	7.5387
ESEXO0(1)	-.5395	.2840	3.6078	1	.0575	-.0366	.5831
INT_1	1.2487	.4011	9.6927	1	.0019	.0800	3.4857
CLIMA5B	-.1569	.0810	3.7463	1	.0529	-.0381	.8548
Q_IEA399	15.3807			4	.0040	.0784	
Q_IEA399(1)	.6275	.2519	6.2048	1	.0127	.0591	1.8730
Q_IEA399(2)	.9268	.3012	9.4658	1	.0021	.0788	2.5265
Q_IEA399(3)	1.2357	.3472	12.6681	1	.0004	.0942	3.4407
Q_IEA399(4)	.8043	.4269	3.5500	1	.0595	.0359	2.2352
Constant	.4412	.2774	2.5303	1	.1117		

Variabes excluidas del Modelo

Residual Chi Square 8.717 with 7 df Sig = .2736

Variable	Score	df	Sig	R
PPOB0007	2.1184	1	.1455	.0099
ESEXO0(1) by ASISTE2	.5040	1	.4777	.0000
CLIMA5B by SEXO_2(1)	1.3236	1	.2500	.0000
CLIMA5B by ASISTE2	.0021	1	.9631	.0000
ECATEGO3(1)	.1459	1	.7025	.0000
ECATEGO3(1) by	1.1525	1	.2830	.0000
SEXO_2(1)				
ECATEGO3(1) by	.2395	1	.6246	.0000
ASISTE2				

**Principales indicadores de las condiciones de vida de los jóvenes. Gran Buenos Aires.
Población masculina**

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	Tasa de variación promedio anual
15-19											
Activos	42.8	42.7	47.1	43.1	44.9	44.3	41.6	36.8	35.9	31.7	-3.28
Ocupados	35.9	35.5	38.9	33.7	30.8	26.6	23.5	24.6	25.3	23.5	-4.60
Desempleados	6.9	7.2	8.2	9.4	14.1	17.7	18.1	12.2	10.6	8.2	1.94
Escolarizados	57.5	61.2	61.1	60.4	61.3	59.5	59.2	66.0	69.2	72.3	2.58
Escolarizados activos	8.4	7.6	8.8	9.1	7.6	7.5	8.1	7.5	7.8	9.5	1.38
Escolarizados inactivos	49.1	50.5	46.9	47.9	48.7	47.9	48.7	56.0	57.1	61.6	2.55
Inactividad absoluta	7.9	6.6	5.7	8.6	6.4	7.5	9.5	7.1	6.6	6.2	-2.66
Excluidos	14.1	13.4	12.4	16.9	19.0	22.9	24.5	17.5	15.4	12.5	-1.33
20-24											
Activos	85.8	85.3	84.7	86.0	89.5	87.9	87.9	88.3	85.3	83.3	-0.33
Ocupados	78.5	80.3	76.0	74.8	77.7	70.4	67.4	74.5	70.2	65.4	-2.01
Desempleados	7.3	5.6	8.7	11.2	11.8	17.5	20.5	13.8	15.2	17.9	10.48
Escolarizados	23.0	23.2	24.6	28.5	24.3	25.9	25.3	29.8	33.6	31.3	3.48
Escolarizados activos	12.7	12.7	13.8	17.3	14.9	16.5	15.4	20.5	21.5	18.9	4.52
Escolarizados inactivos	10.3	10.5	10.8	11.2	9.4	9.4	9.9	9.3	12.1	12.3	1.99
Inactividad absoluta	3.4	3.5	4.0	2.6	0.9	2.7	2.0	2.2	2.6	4.4	2.91
Excluidos	10.1	9.1	11.6	12.1	10.6	17.5	18.1	13.3	15.2	18.5	6.96
25 a 29											
Activos	97.1	96.1	95.7	96.7	97.6	94.8	96.1	96.8	97.0	94.7	-0.28
Ocupados	92.6	91.5	90.4	89.7	87.5	83.3	81.0	85.2	87.1	81.7	-1.38
Desempleados	4.5	4.6	5.3	6.9	10.1	11.5	11.6	11.6	9.9	13.0	12.51
Escolarizados	7.3	9.7	8.6	8.5	9.8	12.8	11.2	12.4	10.6	14.0	7.50
Escolarizados activos	5.8	8.5	8.0	6.8	8.6	9.0	9.4	11.0	9.2	11.6	8.01
Escolarizados inactivos	1.5	1.2	0.6	1.8	1.2	3.8	1.8	1.4	1.4	2.4	5.36
Inactividad absoluta	1.5	2.3	3.7	1.3	0.8	1.3	2.0	1.8	1.6	2.9	7.60
Excluidos	5.7	6.1	8.4	8.3	10.3	12.5	15.3	12.1	9.8	14.2	10.67

**Principales indicadores de las condiciones de vida de los jóvenes. Gran Buenos Aires.
Población femenina**

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	Tasa de variación promedio anual
15-19											
Activas	26.2	26.3	24.1	26.5	27.2	27.1	30.4	23.4	23.4	20.2	-2.85
Ocupadas	19.3	21.7	20.7	15.8	16.6	14.9	14.4	13.1	13.1	12.5	-4.71
Desempleadas	6.9	4.6	3.5	10.7	10.6	12.2	16.0	10.3	10.3	7.6	1.08
Escolarizadas	60.3	64.5	66.4	63.8	66.6	64.1	61.6	69.2	73.5	73.5	2.22
Escolarizadas activas	6.1	6.6	6.4	6.8	6.9	6.7	9.2	6.8	9.7	8.5	3.76
Escolarizadas inactivas	54.2	57.9	60.1	57.0	59.7	57.3	52.4	62.5	63.8	65.0	2.04
Trabajadoras del hogar	13.0	9.1	10.1	9.0	8.6	9.8	12.6	10.0	10.0	10.9	-1.94
Trabajadoras del hogar no escolarizadas	12.7	9.1	9.7	8.7	8.4	9.8	12.6	9.6	10.0	10.8	-1.78
Inactividad absoluta	7.6	7.3	6.8	8.4	4.9	6.4	5.2	5.0	3.2	4.6	-5.43
Excluidas	14.4	10.9	10.2	17.3	13.7	17.1	18.3	14.2	10.9	9.5	-4.52
20-24											
Activas	57.0	61.4	62.4	59.9	61.6	62.3	62.7	61.7	59.4	63.3	1.17
Ocupadas	51.2	55.5	55.8	49.1	49.0	45.6	43.5	46.9	48.0	49.0	-0.49
Desempleadas	5.8	5.9	6.6	10.8	12.6	16.7	19.2	14.8	11.5	14.3	10.55
Escolarizadas	23.8	25.4	22.1	31.6	27.1	32.9	34.3	32.6	35.4	42.3	6.60
Escolarizadas activas	10.1	12.4	12.2	15.6	13.5	17.8	18.0	18.4	17.7	23.9	10.04
Escolarizadas inactivas	13.7	12.9	9.9	16.0	13.6	15.0	16.3	14.2	17.7	18.4	3.33
Trabajadoras del hogar	27.6	22.2	24.1	21.2	22.8	21.3	19.5	22.6	20.1	15.3	-6.34
Trabajadoras del hogar no escolarizadas	26.3	21.4	23.8	20.5	22.4	21.1	18.8	22.0	20.0	14.9	-6.12
Inactividad absoluta	3.4	5.1	4.7	3.8	3.2	1.8	2.3	2.5	3.6	4.0	1.82
Excluidas	10.8	10.8	11.8	15.0	14.9	16.9	19.4	17.1	14.9	14.0	2.93
25 a 29											
Activas	56.3	56.9	53.7	57.5	63.0	64.3	62.1	62.9	65.3	68.3	2.17
Ocupadas	52.4	53.7	51.7	51.8	54.1	54.9	51.0	50.0	55.9	59.9	1.50
Desempleadas	3.9	3.2	1.9	5.7	8.9	9.4	11.1	12.9	9.3	8.4	8.90
Escolarizadas	7.3	8.4	6.8	9.0	10.9	13.0	13.3	10.1	14.3	15.1	8.41
Escolarizadas activas	5.1	5.8	4.3	5.6	8.3	8.9	7.8	7.8	10.6	11.6	9.56
Escolarizadas inactivas	2.2	2.6	2.5	3.4	2.7	4.1	5.5	2.3	3.7	3.5	5.29
Trabajadoras del Hogar	38.9	39.5	42.1	37.8	34.0	30.9	31.4	32.8	28.7	28.0	-3.59
Trabajadoras del hogar no escolarizadas	38.0	39.5	41.8	37.3	32.7	29.9	30.8	32.5	28.5	26.7	-3.85
Inactividad absoluta	3.9	2.0	3.0	2.5	2.3	1.0	2.0	3.3	3.3	2.1	-6.65
Excluidas	10.2	7.4	6.4	10.6	13.6	11.6	16.2	20.5	15.4	11.9	1.73